

DON PEDRO

Ver, oír y callar; partir sin ruido  
lejos del Rey, pues no eres más que un  
[perro  
para echarte á mis plantas mantenido.  
Donde los ojos del señor se posan,  
en el oído en que su voz resuena,  
si ojos y oídos de vasallos osan,  
de cegar y no oír tienen la pena.

CAPITÁN

Cegádmelos, señor, si os ofendieron;  
paguen, si os place así, tanta osadía;  
mas ved que, sin querer, vieron y oye-  
[ron.....  
lo que ha olvidado la memoria mía.

DON PEDRO

Pues que lo olvide bien, y en tiempo al-  
pase por ella la escondida idea. [guno

CAPITÁN

No temáis, no, que vuelva inoportuno  
ese recuerdo, aunque mi muerte sea.  
A mi padre vengar me prometisteis;  
miraros me dejasteis cara á cara;  
nombre y hacienda y opinión me disteis,  
y en una eternidad no lo olvidara.  
Sí; nacido en el polvo, destinado  
á obedecer tan sólo, soy un perro  
que, al lecho siempre de su dueño atado,  
lame servil de su cadena el hierro.  
Un perro, sí; mas con leal empeño,  
muchos y largos años he vivido  
velando en las campañas vuestro sueño,  
pronto siempre á morir agradecido. [tojo  
Mas hablad. ¿Qué queréis? De vuestro an-  
soy el eco no más; no hay más pasiones  
en mi pecho que vos; vos sois mi arrojé,  
mi existencia, mi fe, mis opiniones.  
No hay nada para mí que vos primero,  
ni ley, ni amor: para serviros vivo.  
«Da, hierre», me decís, y doy y hierro,  
y el pan aprecio que de vos recibo.  
Yo la amo, la idolatro, es mi esperanza;  
pero dócil, señor, á vuestro yugo,  
decidme: «Caiga en ella mi venganza»,  
y yo mismo me torno su verdugo.

(Pausa.)

DON PEDRO

Su protector serás; yo te la entrego.

CAPITÁN

Señor, á vuestros pies.....

DON PEDRO

Alza, vasallo.

Si á mi capricho con tu vida juego,  
no oso á la fe que en tus creencias hallo.  
Yo te la entrego, pues; sé tú su egida,  
y si en esta inquietud con que batallo  
pierde su padre, por traidor, la vida,  
echa tú sobre mí tan duro fallo.  
Sé inocente á sus ojos, y que nunca  
un enemigo en ti vea ominoso  
de nuestra suerte si la flor se trunca,  
que no has de aventajarme en generoso.

CAPITÁN

Conque....

DON PEDRO

Ya basta; como quieras obra:  
de su padre es el freno, y tú la tienes;  
si Enrique vence al fin, todo me sobra;  
sírivate con su padre de rehenes.

## ESCENA IX

EL CAPITÁN. Luego JUAN PASCUAL

CAPITÁN

Id descuidado, señor,  
que, si es verdad que la quiero,  
siempre en mí será primero  
la gratitud que el amor.  
Sal, pues, sal del pecho mío,  
necio amor sin esperanza;  
sal, y tórnate venganza  
al brotar del corazón.  
La vida vas á costarme;  
mas ¿qué vale mi existencia?  
Sal; el deber te sentencia,  
te asesina la razón.  
Sí; si la traición esconde  
Juan Pascual en su rudeza,

yo le diré: «Su cabeza  
de tu traición me responde.»  
¡Hola! ¿Sois vos?

PASCUAL

Yo soy, sí.

¿Qué teméis de mí?

CAPITÁN

¿Yo? Nada.

PASCUAL

Ya os dije que esta jornada  
era sólo para mí.

CAPITÁN

Paréceme que el poder  
mucho os hincha, Juan Pascual.

PASCUAL

No debe de irme tan mal,  
pues que me hago obedecer.  
Y no recaerá en mancilla  
del Rey que el poder me da,  
pues aplaudiéndolo está  
todo el pueblo de Sevilla.

CAPITÁN

(Asomándose.)

Con efecto, hay en la plaza  
mucha gente.

PASCUAL

(Con intención.)

Y mucha más  
que vendrá.

CAPITÁN

¡Por Barrabás,  
que algún tumulto amenaza!  
Asistente de Sevilla,  
lo que el Rey os encargó.....

PASCUAL

No fué que enmendara yo  
lo que hizo el Rey de Castilla.  
Mirad bien.

CAPITÁN

Llevan á un hombre,  
como traidor, al cadalso.

PASCUAL

Y el pueblo dice que es falso;  
que es un santo.

CAPITÁN

Y ese nombre  
que alucinado le aplica,  
¿que ha de libertarle entiende?

PASCUAL

Yo no sé si lo pretende;  
mas sé que le santifica.

CAPITÁN

Y en fin.....

PASCUAL

En fin, eso el Rey  
ordenó que se cumpliera  
antes que el poder me diera;  
conque ahí no alcanza mi ley.

CAPITÁN

Pero ¡si él cuentas os pide....

PASCUAL

Que las pida, no me arredro;  
entonces verá don Pedro  
con quién es con quien se mide.  
El depositó en mi mano  
todo el poder de la suya,  
y no habrá ya quien destruya  
este poder soberano.  
¿Lo oís?

CAPITÁN

¡Cómo! ¿Osáis ponerlos  
de vuestro Rey al igual?  
Tened cuenta, Juan Pascual.....

PASCUAL

Vosotros sois quien teneros  
debéis delante de mí.

CAPITÁN

¿Creéis que esa investidura.....

PASCUAL

Me dará la dictadura.

CAPITÁN  
¡Traidor!

PASCUAL  
¡Basta!

CAPITÁN  
Basta, sí.  
Porque él se venga primero,  
mi furia es fuerza que tenga.  
Don Pedro vendrá, y....

PASCUAL  
Que venga,  
Capitán; aquí le espero.

ESCENA X

JUAN PASCUAL. Luego D. PEDRO. Oyéense murmullos en la plaza, que van creciendo por momentos, hasta parar en gritos descompasados, mueras, etc. Se asoma al balcón.

PASCUAL  
Venga, sí; tan improviso  
el golpe habrá que sentir,  
que no ha de poderle huir.....;  
mas todo ello fué preciso.  
(Mirando por el balcón.)  
¡Hola! La guardia resiste;  
el clérigo les exhorta;  
pero la guardia es muy corta  
y la multitud embiste.

VOCES  
¡Perdón, perdón!

OTRAS  
¡Muera, muera!

DON PEDRO  
¿Á qué viene este tumulto?

PASCUAL  
Será, por cualquier insulto,  
un alboroto cualquiera.

DON PEDRO  
No, no; mis guardias se lanzan  
contra la audaz muchedumbre.

PASCUAL  
Eso será la costumbre;  
pero mis gentes avanzan,  
y ellas lo arreglarán; descuidad eso.  
(Toca la campana á rebato.)

DON PEDRO  
Mas ¿qué campana es ésa? ¿Es á rebato?  
¡Me vendías, traidor!  
(Va á salir.)

PASCUAL  
¡Tente, insensato!  
Estás en mi poder, te tengo preso.

DON PEDRO  
¡Preso yo, vive Dios! ¿Con qué cadenas  
mis manos atarás, si á un soplo mío  
tú mismo resistir podrás apenas?

PASCUAL  
Tened, don Pedro, vuestro inútil brío;  
tened, y no salgáis, porque es en vano.  
Yo gané vuestras guardias con dinero,  
y al populacho amotiné villano;  
no hay en vuestro favor un solo acero.  
Yo, más que vos maquinador y astuto,  
por la mano os gané; más atrevido,  
logré primero de mi audacia el fruto.....  
¡Soberano león, ya estás rendido!

DON PEDRO  
(Con fiereza.)  
¡Rendido! El orbe todo se arruinara  
sobre mí, Juan Pascual, y con fiereza  
le viera yo caer, y le esperara  
sin inclinar siquiera la cabeza.

PASCUAL  
Y yo, que sobre vos lo he amontonado  
para echároslo encima de repente,  
lo veré desplomarse arrebatado  
y estrellarse al caer en vuestra frente,  
¿No alcanzáis la razón de lo que os digo?  
Lo sé, mas escuchad. No soy tan sólo,  
cual otros mil, común un enemigo  
que en pro de otro partido hoy os inmolo,  
no. Soy un hombre, cuyo honor hollasteis  
tejiendo la mentira más villana,

cuyos limpios blasones empañasteis  
atropellando la honra de una hermana.  
Yo estaba en tanto en Portugal; mas vine  
de venganza con sed devoradora,  
y á lograrla con calma me previne,  
con estudiado afán; y ésta es mi hora.  
Sí; contempladme bien. No como un día,  
reptil oculto, á vuestros pies me arrastro,  
que hoy os vengo á decir con osadía:  
Yo soy, don Pedro, don Guillén de Castro.

DON PEDRO  
¡Tú un Castro!

PASCUAL  
Vengador de doña Juana,  
que llora en un oculto monasterio  
su desesperación. Ella es mi hermana,  
y éste es de Juan Pascual todo el misterio.  
¿Qué más queréis, don Pedro, que os ex-  
[plique?  
¿Por qué con tal estrépito me vengo?  
Pues sabed que he jurado á don Enrique  
vuestra cabeza dar, y os lo prevengo.

DON PEDRO  
Pues bien; ven á arrancarla de mis hom-  
y aprenderás más fáciles promesas [bros,  
á hacer si has de cumplirlas; nunca asom-  
me dieron más difíciles empresas. [bros

PASCUAL  
¡Oh! Ya con vos vuestro poder no lidia,  
y es ceder ó morir vuestro destino.

DON PEDRO  
(Con ironía.)  
Del tuyo siento, buen Guillén, envidia,  
y quiero que hacia allá me abras camino.

PASCUAL  
Don Pedro, os engañáis; me habéis herido  
de vuestra ley y fuero con la espada,  
y á vuestra misma ley he acudido.  
Escuchad á la plebe amotinada.  
(Gritos.)  
¿La oís? Clama por vos: viene á buscaros.  
Ya os he dicho, señor, que estabais preso,  
y que al bastardo prometí entregaros.

DON PEDRO  
Mucho te ha de costar ¡vive Dios! eso.  
(Con sarcasmo.)  
Tú has prometido á Enrique mi cabeza,  
y le llamas, tal vez, á que la tome;  
pues bien; la tuya encontrará su alteza;  
yo se la arrojaré cuando se asome.  
(Cierra las puertas y ase de una espada.)  
Ahora, á tu vez defiéndete, villano;  
usa de tu valor y de tu acero,  
porque vas á aprender de un Rey tirano  
lo que hay de un asesino á un caballero.  
Ven; ya no lidia mi poder conmigo;  
aquí mi majestad ya no me escuda;  
sólo Dios es aquí nuestro testigo:  
ruégale, Castro, que te dé su ayuda.

## ESCENA XI

DICHOS. CONJURADOS que suben por el balcón.

VOCES

¡Muera don Pedro!

VOCES

¡Muera!

UN CONJURADO

(Que sube por el balcón.)

¡Aquí, valientes!  
Aquí está el Rey; subid.

OTROS

(Que suben tras él, y van contra D. Pedro.)

¡Muera el tirano!

DON PEDRO

Venid á mí, rebeldes insolentes,  
y probaréis el peso de mi mano.

PASCUAL

¡Ea, acabad con él!

## ESCENA XII

DICHOS, EL CAPITÁN y D.<sup>a</sup> INÉS

(Don Pedro se defiende de todos los que le acometen, cejando contra la pared; y en el punto en que va á sucumbir al número, se abre á sus espaldas una puerta, en la cual aparece el Capitán, que muestra á D.<sup>a</sup> Inés desmayada en sus brazos, y cuyo pecho amenaza con la daga desnuda. Todos retroceden.)

CAPITÁN

¡Atrás, canalla!

(Á Pascual.)

¡Da un solo paso más, y la asesino!

PASCUAL

¡Teneos, Capitán!

(Á los suyos.)

¡Atrás vosotros!

CAPITÁN

(Á D. Pedro.)

Una barca, señor, puesta se halla en la torre del Oro; este camino, seguro allá desde el palacio os lleva. Huid.

DON PEDRO

Traidores, volveré algún día, y ¡ay del que entonces á parecer se atreva!

CAPITÁN

(Á D. Pedro.)

Huid. Ahora, Juan Pascual, escucha. Cabeza por cabeza, ésta es la mía;

(Señalando á D.<sup>a</sup> Inés.)

la contienda es ya igual, franca la lucha.

PASCUAL

¡Por piedad, Capitán, por cuanto caro en el mundo tenéis, el impío acero de su pecho apartad! Yo os doy amparo, riquezas, libertad.....

CAPITÁN

(Con firmeza.)

No: sólo quiero

que entiendas bien mi condición postrera: escúchamela bien, hiena taimada.

La suerte de don Pedro á tu hija espera, y á su suerte desde hoy encadenada, ella responderá de su destino, siendo, como él, dichosa ó desdichada.

Ahora sigue, si puedes, mi camino, y mira de quién es esta jornada.

(Cierra la puerta secreta. Juan Pascual se arroja á ella desesperado.)

## ACTO TERCERO

El teatro representa el terrado de la torre del castillo de Montiel, el cual se figura flanqueado de cuatro torreones. En el fondo, por encima de las almenas, se alcanzarán á lo lejos las hogueras y los pendones que coronan las tiendas de D. Enrique. Á la derecha, y en el fondo, una puertecilla que conduce al torreón, y otra á la izquierda, al lado de la cual, por una ventana con reja, se verá un interior del torreón, donde estará el astrólogo Ben-Hagafín: un pilar de piedra en que está clavado en medio de la escena el pendón del rey D. Pedro.—Es de noche.

## ESCENA PRIMERA

EL REY D. PEDRO sobre un torreón mirando al campo de D. Enrique. DOÑA INÉS lo mismo por las almenas. EL CAPITÁN dando sus órdenes al ALCAIDE, que estará hablando con él. EL ASTRÓLOGO en su torre consultando á la luz de una lámpara sus instrumentos cabalísticos, de los que se sirve para hacer el horóscopo de D. Pedro.

CAPITÁN

Que esté ese paso secreto guardado por buena gente, y que entre él solo.

ALCAIDE

Corriente.

CAPITÁN

Ya conocéis el sujeto.

ALCAIDE

Ya le conozco.

CAPITÁN

En los nichos que hay en aquel subterráneo puede ser triunfo instantáneo con los hombres de armas dichos. En estando ese hombre dentro, que se lance vuestra gente allá abajo de repente, de los suyos al encuentro.

Todos prisioneros; y en tanto, por esa puerta que estén tres ó cuatro alerta cuando esté él conmigo aquí. ¿Lo oís? Que él entre no más.

ALCAIDE

Está bien.

(Vase.)

CAPITÁN

(Á D.<sup>a</sup> Inés.)

Y vos, señora, retiraos, que ya es hora.

INÉS

(Con tristeza.)

No imaginé yo jamás, Capitán, eso de vos.

CAPITÁN

¡Ah! Lloráis.... Por caridad, el llanto de mí ocultad; no me hagáis dudar de Dios.

INÉS

No le invoquéis, ¡fementido! que á enojo le provocáis cuando á sus plantas alzáis corazón tan corrompido. ¡Hombre vill! ¿Esto es amor? ¡Engañar á una mujer,